

LOS 50 DIAS QUE CAMBIARON A CHILE

Al asumir el poder el 4 de noviembre, el doctor Salvador Allende inauguró una nueva época en su país y quizá en el mundo.

El 24 de octubre de 1970, al finalizar los turbulentos cincuenta días que siguieron a su victoria en las urnas, el doctor Allende fue elegido por el Congreso Pleno vigesimoséptimo Presidente de la República de Chile, siendo el primer presidente marxista que ocupa la Presidencia de una nación por elección democrática.

LOS CONTINENTES

Desde hace mucho tiempo todos sabían que esta no era una elección como otra cualquiera. Los tres candidatos a la Presidencia del país: Jorge Alessandri, candidato independiente, respaldado por el Partido Nacional; Radomiro Tomic, abanderado de la Democracia Cristiana, y Salvador Allende, jefe de la Unidad Popular, constituida por una coalición de partidos de izquierda, encarnaban tendencias radicalmente opuestas y parecían contar con análogas posibilidades de triunfo.

Alessandri, ex presidente de la República, opulento hombre de negocios y paladín de la derecha, significaba la continuidad y afianzamiento del sistema de empresa privada, una apertura más amplia a la inversión de capitales extranjeros y el probable abandono de la iniciada nacionalización del cobre. Políticamente, su triunfo habría provocado una mayor polarización, debilitando las posiciones centristas. Es casi seguro que la coalición de las izquierdas se habría incrementado con elementos demócratacristianos descontentos de su partido y, desde luego, la extrema izquierda guerrillera habría escalado sus audaces atentados y "expropiaciones".

Radomiro Tomic, en caso de haber triunfado al frente de la Democracia Cristiana, habría intensificado el proceso de la nacionalización del cobre y limitado la inversión de capital extranjero, ampliando, además, el sector estatal de las empresas y debilitando aún más las privadas con la creación de empresas autónomas de trabajadores inspiradas en el modelo yugoslavo. En lo político habría tenido que enfrentarse con una fuerte oposición, tanto de las derechas como de las izquierdas, y probablemente con la aparición de nuevos grupos ultras de ambas tendencias. Hasta cierto punto, Tomic significaba una continuación de la política de Frei, aunque más radicalizada, y un equilibrio entre las tendencias cada vez más extremas de la derecha y de la izquierda.

El triunfo de Salvador Allende, por último, representaba un fenómeno nuevo, no sólo en la historia política de Chile, sino en el mundo: la llegada al poder por la vía electoral y democrática de un Presidente constitucional representante de una ideología marxista.

Artículos

HISTORIA RECIENTE

En los últimos seis años se introdujeron en Chile la serie de grandes reformas emprendidas por el Gobierno democratacristiano de Eduardo Frei, que sucedió en 1964 al Gobierno conservador de Jorge Alessandri. Durante ese período el Gobierno democratacristiano expropió 1.224 grandes fincas o fundos, que distribuyó entre 30.000 familias campesinas, edificó 260.000 casas, abrió muchas escuelas y constituyó poderosos sindicatos agrícolas, "grupos de pobladores" y "centros de madres", en los que basó su apoyo popular.

Sin embargo, a pesar de la intensa labor social del Gobierno de Frei y del aumento del precio del cobre en el mercado mundial, que robusteció su posición económica, el 43 por 100 de la población sigue alimentándose mal y, a consecuencia de la desnutrición infantil, según estadísticas de la FAO, 600.000 niños padecen diversos grados de retraso mental. El ingreso de la mitad de las familias chilenas no llega a los 30 dólares al mes, medio millón de ellas carece de vivienda y otras tantas o más habitan en malísimas condiciones de alcantarillado, agua potable, luz e higiene, existiendo un 7 por 100 de desempleados.

Durante los últimos diez años el costo de la vida subió cerca de un 1.000 por 100, en tanto que el ritmo de crecimiento económico no pasó de un 2 por 100, quedándose completamente estancado a partir de 1967. La inflación, que es quizá la más alta del mundo, alcanza un promedio anual del 30 por 100 y, para hacerle frente, se reajustan periódicamente los sueldos, los salarios y los precios y se aumenta cada quince días el cambio del dólar. El servicio de la deuda exterior pesa gravemente sobre la economía del país, que tiene que pagar por intereses un 38 por 100 anual de las sumas que ingresan del exterior, siendo Chile el país más endeudado de la tierra en relación con su número de habitantes.

Por otro lado, Chile puede jactarse de dos cosas: un gran sentido político que desde 1932 ha evitado al país golpes militares, dictaduras y revoluciones, y un agudísimo sentido del humor que le hace tomar las cosas con calma y filosofía práctica y enfrentar y resolver sus problemas "a la chilena".

La campaña electoral fue entusiasta, vocinglera y espectacular. Las vallas, los muros de contención del río Mapocho, los puentes y los balcones de los edificios se llenaron de carteles de propaganda y de fotografías de los candidatos. Hubo grandes concentraciones de masas, que aparecían luego en fotografías y titulares de prensa e inspiraban a cada grupo la absoluta seguridad del triunfo de su candidato.

Por otro lado, sin embargo, existía una creciente violencia verbal y propagandística. La derecha desencadenó una encendida campaña anti-comunista y anticastrista (muro de Berlín, invasión de Checoslovaquia, fusilamientos, fracaso de la revolución cubana, etc.). La coalición de izquierdas, formada por comunistas, socialistas, radicales y elementos del MAPU y del API, que calificaba la propaganda derechista como una desleal "campaña del terror", atacaba a su vez despiadadamente a los "monios" o capitalistas reaccionarios, acusándolos de ser los causantes de la miseria del pueblo. Por su parte, la propaganda de Tomic afirmaba: "Si quiere usted tener un despertar tranquilo el 5 de septiembre, vote el día 4 por la Democracia Cristiana".

Desde las primeras horas de la mañana del día 4 de septiembre los votantes acudieron a las urnas, algunos hasta en camilla, dentro de una asombrosa organización "avalada" por la Policía, los Carabineros y las Fuerzas Armadas, bajo el estado de emergencia decretado ante la actuación violenta de los pequeños grupos ultraizquierdistas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que afirmaba que ninguna de las tres candidaturas representaba los intereses de las masas explotadas y que había que conquistar el poder por la única vía de la insurrección armada.

La televisión, usada por primera vez en Chile para una elección presidencial, hizo participar a todo el pueblo de la emoción de la carrera de cada candidato hacia la meta del poder. Los resultados, presentados automáticamente en los estudios de las tres emisoras de Santiago, eran evaluados inmediatamente por los jefes de los respectivos comandos políticos y por grupos de comentaristas. En los primeros momentos los resultados electorales iban dándole la victoria a Alessandri, seguido muy de cerca por Allende, en tanto que Tomic se quedaba cada vez más rezagado. Al caer la noche, el comando de Alessandri pidió permiso para celebrar la victoria de su candidato, pero el general Valenzuela, lo negó. Poco después de la medianoche, los resultados de las mesas electorales hicieron prever ya el desenlace final: Allende iba en cabeza y se destacaba como triunfador por un pequeño margen. Entonces el comando allendista solicitó y obtuvo el consentimiento del jefe de la plaza para llevar a cabo una concentración ante el local de la Federación de Estudiantes, en celebración del triunfo de su candidato.

A las dos y media de la madrugada del día 5 de septiembre se anunció oficialmente el éxito de la candidatura de Allende por 1.075.616 votos contra 1.036.278 para Alessandri y 824.849 para Tomic. Los 39.338 votos de diferencia sobre Alessandri significaban una mayoría relativa de un 1,4 por 100 en favor de Allende.

El Partido Nacional y los demás grupos de la derecha, que hasta el último momento habían tenido plena fe en la victoria de su candidato, se quedaron anonadados y sin poder admitir que hubiera que "entregar el país al comunismo". La reacción inicial no fue sin embargo muy enérgica. Sólo algunos jóvenes del "barrio alto", la zona residencial elegante de Santiago, se pasearon en automóvil haciendo sonar las bocinas en señal de protesta, mientras que otros habitantes del barrio, aprovechando la oscuridad de la noche, retiraban de los balcones los carteles ya inútiles y quizá comprometedores de la propaganda alessandrista.

La Democracia Cristiana, en cambio, tomó su derrota con calma. El mismo sábado día 5, Tomic, el candidato derrotado, fue a casa de Allende a felicitarlo y a abrazar a su "gran amigo de siempre". Como se reveló posteriormente, ambos candidatos habían convenido que, si la diferencia entre los dos era de más de 30.000 votos, "se reconocería pública y recíprocamente la mayoría relativa a quien la obtuviese en las urnas".

El triunfo de Salvador Allende por una pequeña mayoría desató, por otro lado, una extraordinaria reacción en cadena de fenómenos económicos y políticos, que culminó con el asesinato del general Schneider, comandante en jefe del Ejército de Chile, el día 22 de octubre, y con la proclamación del nuevo Presidente el día 24, con lo que se cerró uno de los períodos más extraordinarios de la historia de Chile.

Artículos

REACCION EN EL EXTRANJERO

El mundo entero se conmovió ante los resultados de las elecciones presidenciales de Chile. Los países comunistas de manera unánime saludaron el triunfo de Allende como conquista propia, los norteamericanos manifestaron una cautelosa repulsa, que contrastó con la fría objetividad de los europeos, y en los países latinoamericanos, en cambio, se produjeron apasionadísimas reacciones en favor o en contra del triunfador.

Aunque "Pravda" acusó al "New York Times" de haber comentado que "un golpe de Estado hubiese sido menos de lamentar que el triunfo de Allende", los medios de difusión norteamericanos se situaron en general en posición de observadores ante la victoria del candidato marxista. Si bien es verdad que dijeron que se trataba de "un fuerte golpe contra la democracia liberal y una clara derrota de la revolución en libertad", que "no tiene precedente en las Américas ni en realidad en ninguna parte" y que quizá señalase "el fin de la Alianza para el Progreso", la conclusión fue que "lo único que pueden hacer los Estados Unidos es lavarse las manos, comportarse correctamente y esperar lo mejor".

Bajo el título de "Amenaza marxista en las Américas" la revista "Time" —con Allende en su portada— afirmó después en su número de octubre que los Estados Unidos veían con inquietud la subida de Allende al poder, pues estaban convencidos de que "establecería un gobierno de tipo comunista que podría tener un efecto contagioso para otros países latinoamericanos e incluso repercutir en la campaña presidencial de los Estados Unidos".

El "Baltimore Sun", por su parte, refiriéndose al golpe de Estado de Torres en Bolivia y a la subida al poder de Allende en Chile, consideró que los resultados de la política hemisférica iniciada por Nixon hace poco menos de un año, "representan una clara derrota para los Estados Unidos en América Latina".

La prensa de la Europa Occidental se distinguió, en cambio, por una positiva objetividad.

"El Mundo Económico", de Bonn, a pesar de decir en sus titulares: "Chile, camino de Cuba", opinaba que "Allende será el primer presidente verdaderamente demócrata y revolucionario elegido por el pueblo".

Un periódico inglés, con mayor cautela, comentó que "Chile necesitará una gran madurez política para no convertirse en otro Estado no-democrático en América Latina".

Un periódico socialista austriaco ("Arbeiter Zeitung") reconocía que "la revolución ha ganado en las urnas", pero añadía que la nacionalización de grandes industrias y el respeto a las pequeñas y medianas no-es-comunismo, sino un socialismo-a-la-europea

Un importante periódico español estimaba que Allende, "sin traicionar su programa de reformas, pueda llevarlas a cabo en una tradición de libertad sin herir ni a la derecha ni a la izquierda".

La prensa latinoamericana se dividió claramente entre entusiastas partidarios y furibundos detractores de la nueva orientación política chilena.

En el Uruguay, por ejemplo, mientras "El País" aseguraba que "nubarrones de pesadilla cierran el horizonte chileno tras la elección del can-

didato marxista Salvador Allende a la Presidencia" y que "esperan a Chile los días más difíciles de su historia", "El Día", en cambio, felicitaba al pueblo chileno por sus democráticas elecciones, "que contrastan con el desalentador panorama de América y con los regímenes existentes en los países limítrofes de Chile".

En Ecuador afirmaron que, "después de la revolución cubana, la victoria de Allende es el acontecimiento más importante de la historia política latinoamericana".

El "Expresso", de Lima dijo que que "Chile es el primer país de Occidente que elige un Presidente Marxista" y que "la revolución peruana ya no estará sola en América del Sur, con lo que se reforzará enormemente la posibilidad de un grupo andino y una integración latinoamericana independiente de los Estados Unidos".

En Venezuela, la Acción Democrática se sorprendió de la seria derrota sufrida por la Democracia Cristiana "en su primer y mejor logrado ensayo de gobierno en Latinoamérica". El jefe del Movimiento de Acción Nacional de Venezuela protestó ante la autorización dada para que el Partido Comunista venezolano se manifestara celebrando el triunfo de Allende, puesto que "grandes sectores de Venezuela no están de acuerdo con la implantación en América de nuevos gobiernos castro-comunistas".

Por su parte, el presidente del Partido Social Cristiano de Venezuela, comentando las conversaciones entre Allende y la Democracia Cristiana, aseguró que "negociar con Allende es como negociar con una serpiente para que no pique o con un toro para que no cornee".

En Brasil, mientras en algunas iglesias de Río se celebraban misas "para salvar a Chile", la prensa comentó que, después de haber elegido un Presidente marxista, "todo Chile había caído en trance". Brasil desea que Allende se mantenga rigurosamente dentro del marco de sus fronteras y conserve la constitución democrática de Chile. También supone que "si desborda su política comunista, lo que constituiría un peligro para todo el hemisferio, existe la esperanza de que el pueblo le arrebatte el poder que acaba de darle".

En Argentina se dijo que la elección de Allende "equivale a la ruptura aparentemente irreparable del hemisferio" y que "la cordillera de los Andes no es lo bastante alta para librarnos del contagio".

La reacción más entusiasta de toda Latinoamérica fue la de Fidel Castro, quien, en la madrugada del mismo día 5, llamó por teléfono a Allende para felicitarlo personalmente. Radio Habana comentó luego que "el pueblo chileno había votado contra el imperialismo yanqui y contra la dependencia de Chile del Gobierno de Washington".

PANICO ECONOMICO

El sábado día 5 y el domingo día 6 de septiembre transcurrieron en calma. Algunos pocos automóviles se pasearon por el centro de la ciudad con propaganda alessandrista y los allendistas celebraron el triunfo de su candidato con asados al aire libre y con el baile nacional de la cueca.

Pero el lunes día 7, al iniciarse la vida normal de la ciudad, estalló una verdadera ola de pánico. Grandes muchedumbres se agolparon ante las asociaciones de ahorro y préstamo y acudieron a los bancos para retirar

Artículos

sus depósitos, pensando que, según el programa de la Unidad Popular, tales instituciones iban a pasar a poder del Estado. A las diez de la mañana tuvieron que cerrar algunos bancos y se suspendieron las operaciones de la Bolsa.

El día 8 se reanudaron las actividades bursátiles y disminuyó algo el frenesí de la retirada de depósitos, pero aumentó de manera creciente la fuga de capitales y la compra de dólares en el mercado negro.

Aprovechando la autorización de comprar 720 dólares por persona para los viajes a Europa y a los Estados Unidos, y de 360 para otros países de América Latina, muchos chilenos se dedicaron a entrar y a salir del país para hacer el negocio de adquirir las divisas al cambio oficial de 14 escudos por dólar y venderlos luego a 30 ó 40. Algunos empresarios y varias agencias de viajes organizaron desde muy pronto viajes "gratis" para familias enteras que, acompañadas en algunos casos hasta por las empleadas domésticas, salían para Buenos Aires, Nueva York o París y, después de pasar la noche en un hotel, sin asomarse siquiera a la calle Corrientes ni ver la estatua de la Libertad o la torre Eiffel, volvían a Chile para entregar los dólares al jefe o a la agencia, quienes, tras pagar los gastos de viaje y dar al voluntario una propina en escudos, obtenían un sustancioso beneficio con la venta de los dólares.

Los chilenos, que en los primeros días huyeron precipitadamente del país, llegaron a pagar hasta 100 escudos por dólar, moneda que no siempre merecía el desembolso, ya que, según el jefe de la Policía Internacional, el país estaba siendo sembrado de dólares falsos, tan perfectamente imitados que solamente al comprobar que dos billetes de 50 tenían el mismo número, pudieron ser descubiertos.

En un solo fin de semana marcharon a la Argentina 5.000 personas, y en el mes de septiembre el Banco Central, que normalmente entrega 8 millones de dólares al mes para viajes, desembolsó 16 millones, cifra que en octubre subió a 30 millones, con un éxodo de 15.000 personas.

Sin embargo, el Banco Central resistió bien el asalto, ya que entre el 31 de agosto y el 1 de octubre sus reservas habían aumentado en 19 millones de dólares, siendo su superávit de cerca de 382 millones de dólares, cuando en 1964, al abandonar Alessandri el poder, tenía un déficit de 164.500.000 dólares. Según el ministro de Hacienda, se esperaba que la balanza de pagos tuviera un superávit de 200 millones de dólares.

El pánico económico repercutió también en el comercio. El 23 de septiembre el ministro de Hacienda, Andrés Zaldívar, hizo por televisión un resumen oficial de la crisis económica. Desde el 4 al 14 de septiembre el nivel de los depósitos había bajado bruscamente en 920 millones de escudos.

Para hacer frente a esta sangría el Banco Central tuvo que entregar billetes por valor de 780 millones de escudos. Además de la retirada de efectivo, los problemas más graves, según el ministro, eran la disminución de las inversiones, la contracción de la demanda y el peligro de una inflación galopante. La corriente de ingreso de capitales se había detenido súbitamente; la demanda, sobre todo la de bienes durables, se había contraído de repente y las industrias y los distribuidores exigían el pago inmediato de los compromisos contraídos. Los pedidos a los fabricantes se habían reducido en gran escala y, en algunos casos, los encargos para el

futuro habían sido suspendidos. Las ventas de televisores, radios y muebles habían disminuido entre el 50 y el 80 por 100 y los artículos textiles, vestido y calzado, en un 30 por 100. Los pedidos de automóviles, que en agosto habían alcanzado a los 650 vehículos semanales, habían bajado a menos de 180. La construcción de viviendas estaba casi paralizada, así como los planes de expansión de las empresas privadas. Como consecuencia, los ingresos fiscales estaban amenazados de grandes reducciones. Algunos días después el ministro anunció que la recaudación del impuesto de bienes raíces correspondiente al segundo semestre habían descendido en un 50 por 100.

Noticias tan alarmantes dieron, a su vez, las sociedades comerciales e industriales. Un informe de la Sociedad de Fomento Fabril indicaba que las ventas en comparación con el mes de agosto, habían decaído en un 65 por 100, que el 71 por 100 de las empresas tenían paralizados sus planes para el futuro y que sólo un 41 por 100 podría mantener su ritmo normal.

La Asociación de Industriales Metalúrgicos, por su parte, indicó que en el 83 por 100 de las empresas de su sector había disminuido la producción en un 46 por 100 y que los pedidos para el mes de octubre eran menos del 58 por 100 de los del mes de septiembre. En el 95 por 100 de las empresas las disponibilidades de caja habían decrecido en un 41 y la cobranza en un 42 por 100. De prolongarse tal situación, el 70 por 100 de las empresas no podría pagar sueldos ni salarios a partir del 30 de octubre y ninguna podría hacerlo después del 30 de noviembre. Incluso una cuarta parte de las mismas tendría que suspender sus pagos desde el 15 de octubre. Aunque se estaba dando preferencia al pago de salarios, había también que pensar en la necesidad de pagar a los proveedores que podían dejar de suministrar materia prima, pues algunas firmas importadoras extranjeras, principalmente de Japón, habían dejado totalmente de operar con los sistemas de ventas que tenían hasta entonces.

Las únicas compras que se mantenían a nivel normal eran las del ramo de la alimentación.

La Unidad Popular negó que la economía del país fuese, antes del 4 de septiembre, tan sana como había declarado el ministro, ya que lo cierto era que había docenas de miles de obreros sin trabajo y que, según el Fondo Monetario Internacional, el 31 de julio de 1970 Chile arrojaba el índice más alto de inflación del mundo. También señaló la Unidad Popular que había ido disminuyendo los retiros de fondos de las asociaciones de ahorro y préstamo y de los bancos, y que la situación tendía a normalizarse, debiéndose la crisis a la gestión del Gobierno demócratacristiano y a la campaña de rumores desatada por las derechas. A fin de detener el pánico aseguró, además, que "nada podían temer quienes con el fruto de su trabajo hubiesen llegado a tener casa propia, automóvil, depósitos de ahorro en cualquier forma o acciones de empresas de las que obtuvieran una renta razonable, como tampoco los empresarios medianos y pequeños, los establecimientos comerciales e industriales, etc."

En cambio, el periódico conservador "El Mercurio" achacó el pánico financiero a la vaguedad de los términos del programa de la Unidad Popular. "La ciudadanía —decía— está notificada de que habrá cambios profundos y que ocurrirán desplazamientos sociales de significación, pero lo más grave es que no se oriente en términos precisos a los inversionistas y a las empresas que podrían colaborar a la reanudación de las actividades normales del país".

Artículos

El Sindicato de Comerciantes, por su parte, declaró que “era conveniente para todos los chilenos terminar con la incertidumbre, volviendo al ritmo de producciones, abastecimiento, inversiones y consumo”, y acordó solicitar del futuro Gobierno “que diese a conocer definitiva, concreta y oficialmente sus proyectos económicos específicos para cada rubro..., sin cuyo conocimiento es imposible hacer planes de producción y comercialización”.

En razón de esta misma inseguridad todas las proyecciones económicas quedaron paralizadas, incluso las que prepara la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) a nivel subregional, puesto que se ignora qué efectos podrá causar el nuevo sistema económico chileno en acuerdos como el Pacto Andino y el ALALC.

APUESTAS

PARALELAMENTE a la aparición de sus problemas económicos, los chilenos se dedicaron desde el primer momento a cumplir sus “apuestas” electorales, tradición que siempre se efectúa de manera ejemplar venciendo cualquier prejuicio, incluso el pudor y el miedo al ridículo.

Para facilitar el cumplimiento de las apuestas la Municipalidad llenó de agua la pileta de la plaza Bulnes, a la cual —como es costumbre— se arrojaron muchos perdedores, unos vestidos y otros medio desnudos o con trajes de baño de dos piezas, de acuerdo con las condiciones de la apuesta. Una muchacha que se quitó en el agua lo poco que llevaba, estuvo a punto de morir ahogada gracias al excesivo entusiasmo de muchos jovencitos que se lanzaron a “ayudarla”, y tuvo que ser conducida a una clínica. Un alessandrista se subió sobre las ancas del caballo de Pedro de Valdivia, en la plaza de Armas, sin chaqueta ni camisa, y otro tuvo que limpiar la estatua a las doce del día provisto de cubo y cepillos.

Mientras muchos alessandristas y tomicistas se hacían afeitarse la cabeza al aire libre en la plaza de Armas, cubriendo de pelos su enlosado, otros limpiaban gratis los zapatos de quien lo solicitase. También en la plaza de Armas una chica tuvo que repartir doscientas tazas de café a los transeúntes. Otras dos se pasearon en bikini por la Alameda, arrastrando colas alusivas a los candidatos derrotados. Una de las perdedoras proclamaba en una tarjeta: “Con mi cola caballuna estoy in como ninguna”.

Una atractiva secretaria de la CEPAL, que había prometido pasearse por los pasillos del edificio en traje de baño, frustró las esperanzas de sus colegas varones desfilando con un trasnochado y púdico bañador prestado por su abuelita.

Un joven corrió por la Alameda en camiseta y calzoncillos y otro se lució en traje de etiqueta y pantalón corto, mientras un tercero se paseaba cubierto por una túnica. Por la avenida Providencia, del barrio elegante de Santiago, un chico de catorce años anduvo arriba y abajo con una bacinilla, una palmatoria y un cartel donde decía: “Soy partidario de Tomic y la bacinilla me sirve para pedir dinero para el 76”.

Los regocijados curiosos y los admiradores extranjeros que presenciaron este cómico desfile, dieron a las calles santiagueñas y a las de otras ciudades un alegre aspecto de fiesta y tranquilidad.

DISYUNTIVA POLITICA

La Democracia Cristiana se enfrentó con un problema político que algunos de sus miembros llegaron a calificar de "dramático".

Según la Constitución chilena, cuando ningún candidato obtiene mayoría absoluta, el Congreso Pleno elige entre los dos de votación más alta, aunque es costumbre ininterrumpida designar al que tiene más votos. Del total de los 200 escaños del Congreso, la coalición de la Unidad Popular cuenta con 80 y la Democracia Cristiana tiene 75. Para obtener la mayoría necesaria para ser elegido, Allende sólo necesitaba 13 votos que sin duda habrían de provenir de la Democracia Cristiana, la cual deseaba asegurar la continuidad de la democracia chilena "ante el peligro potencial de un gobierno marxista totalitario, pues, aunque la Unidad Popular se considere a si misma una coalición pluralista, hay que tener en cuenta que dentro del grupo existen discrepancias profundas entre los diversos partidos que lo integran, como asimismo elementos cuya formación doctrinaria es esencialmente antipluralista y éstos podrían ejercer presiones y acabar por eliminar la libertad de expresión y de asociación y hasta el mismo proceso electoral, de todo lo cual existen experiencias históricas".

Los congresistas de la Democracia Cristiana tenían la posibilidad de votar por Alessandri, el cual había declarado que no aceptaría la Presidencia aun en el caso de ser designado Presidente electo, actitud con la que se intentaba abrir paso a nuevas elecciones en las que Frei —por no tratarse ya de una reelección inmediata— hubiese podido presentarse y obtener probablemente una clara mayoría.

Sin embargo, Frei se opuso a esta maniobra y asimismo se manifestó contra ella la mayoría del Partido Demócratacristiano. Si el Congreso elegía a Alessandri sabiendo que éste iba a renunciar, transgredía claramente el proceso electoral de la sucesión de mando, puesto que el elegido iba a ceder su derecho a un tercero y la calidad de candidato no es transferible. Se negaba, además, la Carta Fundamental y se rompía el estado de derecho. Se rechazó, pues, por unanimidad el apoyo a Alessandri, puesto que él mismo se había "cerrado" el camino con sus declaraciones. Por otro lado, se temía que tal maniobra diera paso a la violencia, pues equivalía a decirle a la izquierda que TENIA DERECHO A IR A LAS ELECCIONES, PERO NO A GANARLAS. Se pensó en la guerra civil de 1891, provocada por una situación "mal manejada por quienes tenían el poder de decisión", que había costado 10.000 muertos al país, y se recordó también la guerra civil española, con casi un millón de muertos, y la no declarada de Colombia, que ha costado ya 300.000 vidas.

Se decidió, pues, apoyar a Allende "sobre la base de acordar un estatuto de garantías democráticas que debería incorporarse al texto de la Constitución política chilena". En estas garantías vendrían comprendidas la libertad de prensa y de asociación, la autonomía de los sindicatos, la pluralidad ideológica y política, la libertad de enseñanza y la garantía de que la fuerza pública estuviese únicamente representada por las Fuerzas Armadas y Carabineros sin la existencia paralela de milicias. Se pedía también que Allende renunciase a nombrar a los jefes militares, prerrogativa del Presidente, y dejase que los nombramientos los hiciese el mismo Ejército.

Aunque en el primer momento Allende manifestó que su propia "actitud democrática", el carácter "pluralista" de la coalición que lo apoyaba

Artículos

y los mismos puntos de su programa eran suficiente garantía de la "futura conducta democrática de su gobierno", sin necesidad de tener que concretar ninguna más, la Democracia Cristiana no se dio por satisfecha y hubo rumores de que incluso estaría dispuesta reconsiderar su apoyo a Alessandri en el Congreso.

Finalmente, la Unidad Popular aceptó que se diese carácter constitucional a la propuesta de la Democracia Cristiana y Allende accedió a todas las demandas, salvo al abandono de su derecho a nombrar los mandos supremos de las Fuerzas Armadas, a lo que se opuso diciendo que es "un intransigente defensor de las prerrogativas del Jefe de Estado".

El 15 de octubre, las enmiendas redactadas por juristas representantes de ambos grupos fueron aprobadas en la Cámara de Diputados por 94 votos a favor y 16 abstenciones.

La derecha, sin embargo, no quedó muy conforme con los acuerdos de la Democracia Cristiana y la Unidad Popular. "El Mercurio", a quien Allende había amenazado expropiar, publicó un comentario afirmando que el candidato triunfante no había dado en realidad "garantías", pues las comprendidas en el proyecto de reforma constitucional son las que ya figuran en la Carta Fundamental.

Basándose en que la Unidad Popular anuncia una política de "utilidad pública" y en que el Partido Comunista, que cuenta con 45.000 afiliados en Chile, es el mejor organizado de la coalición que va a formar gobierno, "El Mercurio" temía que pudieran abolirse los derechos de expresión e información y la libertad individual, pues "siempre que los dirigentes marxistas han prometido reformas económicas favorables a las masas desposeídas, han prometido también que jamás se suprimirían las libertades fundamentales del hombre y que se realizarían elecciones libres y democráticas, pero la verdad es que una mirada al sector caído bajo la dominación comunista desmiente todas estas afirmaciones".

El mismo diario añadía que "la verdadera garantía de la subsistencia de las libertades públicas en un régimen de Unidad Popular estará concretamente en la persona del propio senador Allende, cuyas convicciones democráticas nadie discute y que ha declarado ser "intransigente defensor de las prerrogativas del Jefe de Estado" y "celoso cautelador" de sus atribuciones constitucionales".

Por otro lado, cuando ya se aproximaba la reunión del Congreso Pleno, el candidato a la Presidencia, Sr. Alessandri, reconoció públicamente "la larga y probada convicción democrática de Allende" y pidió a los miembros del Partido Nacional que no votasen por él "para contribuir de ese modo a que don Salvador Allende asuma el mando supremo en un clima de la mayor tranquilidad, que robustezca la confianza, de modo que permita revitalizar la actividad económica, intensificar en la mayor medida el trabajo común y propender así a la grandeza de la República y a la paz y bienestar de todos los chilenos".

A pesar de esta actitud, el Consejo General del Partido Nacional, que había ordenado a sus parlamentarios que votasen por Alessandri en el Congreso Pleno, acordó hacerlo así de todas maneras.

LA CONSPIRACION

La extrema derecha, en cambio, no se contentó con expresar su preocupación ante la posible vulneración de los principios democráticos ni con tramar maniobras parlamentarias, sino que pasó a la oposición activa. El 11 de septiembre se fundó un movimiento cívico independiente llamado "Patria y Libertad", que, dirigido por el abogado Pablo Rodríguez Grez, organizó concentraciones y manifestaciones callejeras para excitar a la gente a que tomara conciencia del "peligro de que una minoría marxista imponga su voluntad a todo el país". Hubo también un desfile de damas enlutadas que pidieron a Frei que "salvara al país del comunismo".

Después de que el MIR, organización de extrema izquierda que cultivaba los atracos a bancos —con cuyo dinero financiar el asalto armado al poder—, suspendió su actuación a raíz del triunfo de Allende, la calma del país se rompió de nuevo con la aparición de un audaz sector ultraderechista, que se lanzó a la acción bajo el nombre de "Vanguardia Nacionalista Libertadora", desatando una ola de atentados terroristas.

Empezaron a estallar bombas todas las noches en distintos lugares de Santiago, unas en supermercados, otras en las instalaciones del Canal Nueve de televisión —que se había destacado por su apoyo a Allende— y algunas incluso en los domicilios de personas de derechas. La más peligrosa fue la arrojada en el aeropuerto de Pudahuel sobre un enorme tanque de gasolina de aviación, que quedó agujereado. Si el incendio esperado se hubiese producido, habría ocasionado una verdadera catástrofe. En varios de estos atentados se encontraron después hojas de propaganda firmadas por unas supuestas Brigadas Obreras y Campesinas (BOC), aunque algunos observadores afirmaron que los terroristas parecían estudiantes. Cuando los autores de estos atentados cayeron por fin en manos de la policía, se descubrió su filiación ultraderechista.

Por otra parte, Allende denunció públicamente la existencia de un complot para asesinarlo. En la mañana del 19 de octubre después de seis

LOS CONSEJOS DE FIDEL

Aunque divulgados ya, parcialmente, nos parecen interesantes los consejos político-humorísticos enviados por Fidel Castro a Salvador Allende por medio de la hija de éste, Beatriz. Son como siguen:

1. **Mantén tus exportaciones de cobre dentro del área del dólar.**
2. **No dejes que abandonen el país los técnicos chilenos de la industria del cobre.**
3. **No abuses de la retórica revolucionaria. Tú sabes que eres un revolucionario, y yo lo sé también. No hace falta que lo prediques desde los tejados.**
4. **No me invites a tu toma de posesión de la Presidencia.**
5. **No rompas las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos.**
6. **Mantente en buenas relaciones con los militares chilenos.**

Artículos

horas de cerco y de arrojar contra él bombas lacrimógenas, la policía detuvo al ex mayor del Ejército Arturo Marshall, quien al ser capturado declaró: "No tengo nada contra ustedes, pero tengo la misión de matar a una determinada persona". Cuando estuvo en el Ejército, Marshall fue campeón de tiro al blanco. Al ser detenido se le ocupó un rifle calibre 22 con cuatrocientas balas y mira telescópica.

Cuatro días después, el jueves 22 de octubre, un acontecimiento inesperado y terrible conmovió al país de norte a sur. Cuando, a las ocho y veinte de la mañana, se dirigía al Ministerio de Defensa el automóvil del general René Schneider, comandante en jefe del Ejército, fue rodeado por tres automóviles en el cruce de la avenida de Américo Vespucio con Martín de Zamora. Varios individuos bajaron de los coches y, después de romper con un martillo rojo los cristales posteriores y los de la puerta trasera del automóvil, dispararon ocho tiros a quemarropa contra el general, quien se derrumbó herido mientras los asaltantes huían en sus automóviles y en otro más que los esperaba en el cruce. Trasladado rápidamente al Hospital Militar, los médicos practicaron al general dos operaciones para extraerle las balas, que le habían interesado el hígado, el bazo y el pulmón derecho. Todo Chile quedó espantado, pues era la primera vez que se cometía en el país un atentado político tan grave.

A las nueve y media de la noche el Presidente Frei habló por cadena de radio y televisión y anunció que con el atentado se pretendía perturbar el proceso constitucional. El Presidente declaró el estado de "emergencia" en todo el país y a continuación el general Camilo Valenzuela, encargado de cumplir la orden, decretó el toque de queda desde las doce de la noche hasta las seis de la mañana, hasta nuevo aviso.

En una operación fulminante, en la que participaron extraoficialmente los servicios de seguridad de la Unidad Popular, pronto empezaron a caer presos los cómplices en el atentado, junto con un verdadero arsenal de pistolas, bombas, carabinas y fusiles con miras telescópicas. En la finca de uno de ellos se encontraron hasta treinta y dos fusiles Mauser y varias cajas de municiones. Los asesinos eran mercenarios que habían recibido por su trabajo 30.000 escudos cada uno, pero la conspiración tenía al parecer un espectro muy amplio y oscuras ramificaciones. Algunos periódicos de la Unidad Popular acusaron no sólo a la ultraderecha chilena, sino también a elementos de "un país vecino" y a algunos otros de la empresa minera Anaconda, así como a la CIA de los Estados Unidos. Tampoco se limitaba el complot a intentar eliminar a Allende, sino incluso a Frei y a Alessandri, pues se pretendía destruir la estructura política "democrática" del país y dirigir a las Fuerzas Armadas hacia la toma del poder.

Los generales y almirantes encabezados por Schneider, por Prats, que lo ha sustituido, por Cheyre —encargado ahora de la investigación policial, coordinando las fuerzas del Ministerio del Interior, Investigaciones Carabineros, Servicio de Inteligencia Militar y Servicios de Inteligencia de la Armada y de las Fuerzas Aéreas— y por Valenzuela, encomendado de mantener el orden durante el estado de excepción, se habían opuesto el año pasado al intento de golpe de Estado del general retirado Roberto Viaux. Después del triunfo de Allende el 4 de septiembre de este año, se negaron a tomar parte en ninguna maniobra que estorbare el proceso electoral y se comprometieron a defender la democracia chilena. Entonces recibieron unos sobres azules conteniendo plumas de ave, que los marcaban para ser asesinados.

El 21 de octubre, aniversario del intento de golpe de Estado del general Viaux, los conjurados no pudieron hacer nada y tuvieron que esperar hasta el día 22. Se pensaba secuestrar a Schneider y enviar después una falsa comunicación del MIR en la que se exigiría a los parlamentarios que "eligiesen a Allende", pues, de lo contrario, los raptos matarían al general. Los conspiradores esperaban que, ante esta amenaza, la reacción de las Fuerzas Armadas fuese imponer una dictadura militar.

Sin embargo, este plan primitivo tuvo que ser modificado cuando Alessandri, enterado al parecer de la trama y opuesto a ella, declaró públicamente que no deseaba que nadie votase por él en el Congreso Pleno y manifestó su fe en la democracia de Allende, intercambiando con éste visitas de buena amistad y poniendo incluso a su disposición los datos sobre la situación del país que él había recogido durante su campaña electoral. En vista de que ya no existía ninguna discrepancia sobre la elección de Allende y que las supuestas amenazas del MIR habrían resultado claramente extemporáneas, los conjurados decidieron que, después de secuestrar a Schneider, anunciarían que el comandante en jefe del Ejército se les había unido y publicarían un manifiesto conminando a los parlamentarios a elegir entre un régimen marxista y otro democrático, y exigiéndoles que designasen a Alessandri y aceptasen luego su renuncia a fin de que se celebrasen nuevas elecciones. Si el Parlamento no accedía a todo esto, se impediría de todas maneras por la violencia la reunión del Congreso Pleno.

Por último, el mismo general Schneider desbarató los planes de los conspiradores, pues, al no entregarse inmediatamente y tratar de manejar su pistola, fue acribillado a balazos. El general había declarado algún tiempo atrás:

"En Chile no puede darse el crimen político, y si alguien quiere atacarme, me defenderé."

El domingo 25 de octubre, a las ocho y cuarenta y cinco de la mañana, falleció el general René Schneider, a consecuencia de sus graves heridas. Se declararon tres días de duelo nacional y todo el país sintió la emoción de la tragedia. Muchas personas lloraban al paso del imponente cortejo por las calles de Santiago.¹

1.—Posteriormente, el 8 de Junio pasado, fue asesinado a balazos Edmundo Pérez Zujovic, ex-vicepresidente de la República y ex-ministro del Interior, Economía y Obras Públicas en el pasado gobierno demócrata cristiano de Eduardo Frei.

Cuando abandonaba su residencia en un sector suburbano, un automóvil tripulado por tres hombres interceptó el vehículo. Un hombre ametralló a mansalva al político de 59 años. Su hija María Angélica, resultó ilesa.

El Gobierno decretó el estado de emergencia en la Provincia de Santiago. Todas las salidas aéreas y terrestres de la capital fueron sometidas a una rigurosa inspección. Miles de soldados y policías fueron lanzados tras la pista de los asesinos.

La policía identificó oficialmente a Ronald Rivera Calderón, de 25 años, como autor de los disparos mortales. Este y otros supuestos partícipes en el crimen acabaron suicidándose. Rivera estaba sindicado como miembro de una organización extremista de izquierda denominada Vanguardia Organizada del Pueblo (VOP). *Nota de la Redacción de "ECA".*

Artículos

PROGRAMA DE LA UNIDAD POPULAR

El programa de la Unidad Popular es al mismo tiempo audaz y moderado. No propone establecer una economía estatal monolítica, ya que respetará la esfera privada y fomentará una mixta: privada y estatal. Sin embargo, pasarán a ser de propiedad social las empresas vitales para el desarrollo económico del país, como las de la gran minería del cobre y del hierro, el carbón y el salitre y los complejos industriales del acero, del petróleo y del gas, la industria petroquímica y las del cemento, la madera, el papel, la celulosa y la química básica. Algunas empresas distribuidoras de petróleo, como la norteamericana Esso y la nacional Copec, serán también expropiadas junto con las industrias de transporte ferroviario, aéreo y marítimo, la Compañía de teléfonos, los bancos y compañías de seguros y los demás "monopolios" de propiedad extranjera. El comercio exterior será también estatal.

EL HOMBRE

Antes de su victoria del pasado 4 de septiembre, Salvador Allende había postulado en tres ocasiones por la Presidencia de la República. Irónicamente, el propio Allende solía decir que había encargado ya un epitafio para su tumba que rezase: "Aquí yace Salvador Allende, futuro Presidente de Chile. Tendrá que mandar romper la losa, si la encargó, después de su triunfo electoral al frente de una coalición de partidos de izquierda".

Allende nació en Santiago en 1908. Es doctor en Medicina, que llegó a ejercer por algún tiempo como modesto médico rural antes de dedicarse intensa y apasionadamente a la política. Diputado en 1937 y senador en 1941. De 1939 a 1949, ministro de Salubridad en el gobierno de Aguirre Cerda, y, desde 1943, secretario del Partido Socialista. Candidato a la Presidencia en 1952, fue batido por Carlos Ibáñez, y de nuevo candidato en 1958, resultó derrotado por Jorge Alessandri. Por tercera vez lo intentó en 1964, año del triunfo electoral de Eduardo Frei y la Democracia Cristiana y momento inicial de lo que puede ser denominado "período evolucionista" chileno.

Salvador Allende es un hombre afable, nada dogmático, socialista sincero y respetuoso con la ley y los principios democráticos. El comentarista francés Marcel Niedergang, en una buena serie de artículos sobre Chile publicada recientemente en el diario "Le Monde", lo califica de "revolucionario legalista", citando una famosa frase del político chileno: "Creo en el voto y no en el fusil..." Es un hombre tenaz y habilidoso, táctico agudo y muy capaz para el establecimiento de compromisos. Apreciado popularmente, "Chicho" Allende no es, empero, un demagogo, y aunque jamás ha ocultado su intención de instaurar en Chile un sistema socialista sólido y nacional, nunca ha utilizado la dialéctica desmelenada de los revolucionarios románticos. "Cree que las reformas históricas más importantes son las provocadas por el cristianismo primitivo y por el socialismo. Lo que más odia es la avaricia y se dice que, después de la política, lo que más le interesa son las mujeres, que le parecen atractivas a cualquier edad, siempre que no presuman otra" (Frase que extraemos, para enriquecer la semblanza, del extenso trabajo —dentro del cual se incluye este recuadro— enviado desde Santiago de Chile por nuestra colaboradora M. M. de Cora.) Es amigo personal de Fidel Castro, pero ni ha pretendido, ni pretende, trasplantar la revolución cubana a Chile. "La revolución de Cuba —dijo en una ocasión— sabe a ron y a azúcar. La chilena debe saber a vino y a empanada de carne".

La reforma bancaria se hará por etapas y no-se-tocarán-los-depósitos-de-los-particulares, si bien se concentrará el sistema bancario de Chile en el Banco del Estado. No habrá cambios en el sistema monetario y Chile continuará dentro del área del dólar.

Entre las medidas políticas, las más destacadas son la propuesta de sustituir el sistema bicameral por una Cámara única, y entre las más controvertidas se halla la reforma del sistema judicial, ya que se proyecta nombrar a los jueces mediante "elección popular" entre los juristas.

En política exterior se respetarán los actuales convenios multilaterales y bilaterales, como asimismo las inversiones de capital extranjero de aquellas empresas que no sean nacionalizadas, y se mantendrá el servicio de la "deuda exterior". Nada hace esperar una posible ruptura con el Fondo Monetario Internacional.

En el programa, por otra parte, se considera a la OEA "como un instrumento y agencia del imperialismo norteamericano" y se piensa denunciar "los convenios que limitan nuestra soberanía y concretamente los tratados de asistencia recíproca, los pactos de ayuda mutua y otros pactos que Chile ha suscrito con los Estados Unidos", sin romper por ello las relaciones con este país.

En cuanto a la educación, el programa pretende eliminar la que establezca diferencias por motivos de clase o religión.

Sin embargo, al aprobarse el Estatuto de Garantías Democráticas propuesto por la Democracia Cristiana como condición para votar a favor de Allende y permitir así su elección, el programa de la Unidad Popular quedará muy condicionado y limitado, limitación reforzada por la composición del Parlamento, en el que los democratacristianos, junto con los pertenecientes al Partido Nacional y los independientes, tienen mayoría.

EL POLITICO

El doctor Allende es un trabajador infatigable que, por dura que haya sido su jornada, no necesita dormir más que cinco horas, pudiendo conciliar el sueño en un avión, un tren o un coche. Su casa de la calle Guardia Vieja, en la que tiene una buena biblioteca y muchos cuadros, fue durante cincuenta días una verdadera residencia oficial, visitada por miles de personas, por lo que se llamó "la Moneda chica", esto es, el pequeño palacio presidencial. El verdadero palacio de la Presidencia, "La Moneda", donde con él "entra el pueblo el 4 de noviembre", le parece bastante incómodo.

El doctor Allende, al triunfar en su cuarta postulación a la Presidencia de la República, sabe muy bien que tiene que emplear a fondo toda su experiencia política y su demostrada tenacidad para hacer frente a los tremendos problemas que tiene ante sí. No sólo se encontrará con una extrema derecha frustrada y hostil, sino que habrá de manejar la compleja actitud de muchos militantes socialistas y comunistas acostumbrados durante muchos años a sostener una política de enfrentamiento con los empresarios y también con el Gobierno. Por otro lado, habrá de vérselas con una extrema izquierda "guerrillera", que ya ha declarado su oposición.

La situación económica por que atraviesa el país es difícilísima y los efectos de la inflación se dejarán sentir aún con mayor intensidad en los próximos meses. Para conjugarlos eficazmente habrá que vencer, ante todo, la desconfianza que muestran muchos sectores comerciales e indus-

Artículos

triales, para restablecer en seguida los sistema habituales de crédito, intensificar el consumo, regularizar los pagos, impedir el desempleo y, si es posible, aumentar la producción.

Allende ha advertido que "nadie debe ilusionarse falsamente, que será necesario trabajar más, producir más, aportar una verdadera cuota de sacrificio para que el país salga adelante".

Existen sin embargo, otros sectores económicos que "están dispuestos a construir el nuevo Gobierno y la nueva sociedad", y personas como Felipe Herrera, economista chileno y presidente desde hace diez años del Banco Interamericano de Desarrollo, que acaba de renunciar a su puesto para regresar a trabajar en Chile, de donde "no desearía estar alejado en la nueva etapa de la evolución histórica que inicia".

Incluso el Partido Nacional, que finalmente votó por Alessandri en el Congreso Pleno, "para hacer honor a nuestros ideales", desea éxitos al Gobierno de Allende y está decidido a no presentarle una oposición cerrada, pues "es necesario que no seamos catastróficos y estemos dispuestos a buscar una salida menos mala que el derrumbe y la destrucción de Chile".

Allende, que piensa mantener "estrechas y cordiales relaciones con todos los países del mundo", espera que Norteamérica entienda su posición y se dé cuenta de que la revolución chilena "se hace dentro de los límites de un Estado soberano". No cree que ningún país intente ponerle un bloqueo económico, que "más que un crimen sería una tontería".

Aunque todavía se temen conjuras de orientación interior y exterior, parece, por otro lado, que, en el momento de su ascensión al poder, apoyan a Allende los buenos deseos del mundo, desde el entusiasmo con que lo han acogido los países socialistas hasta los que el Papa Paulo VI, en el mensaje entregado por el cardenal arzobispo de Santiago, le envía con un saludo cariñoso y sus oraciones por Chile y su Presidente.

Allende, que ha prometido respetar todas las creencias religiosas de los chilenos, cree que ser socialista es "ser hombre del siglo XX", pero también piensa que "el socialismo no es un hongo que brote repentinamente" y que, "para construirlo, hay que hacerlo de acuerdo con la realidad histórica, política, económica y social de cada país". Aunque admira a Cuba —con la que reanudará relaciones sin pedirle permiso a la OEA—, dice que el ejemplo de Chile es diferente, pues Chile es el país más desarrollado políticamente de América Latina. No cree que los chilenos deban copiar nada de otros pueblos, porque es mejor "que tengan la oportunidad de desarrollar sus propias cualidades".

"Nuestra revolución —asegura— no será el calco de otra. Será una revolución chilena y a la chilena".

Santiago de Chile, 1970.

Si alguna república permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de la libertad.

SIMON BOLIVAR

Reproducido de "INDICE", Madrid Nos. 280-281.